

LOS MINISTERIOS DE LOS LAICOS EN LA IGLESIA

Meterse en la cuestión del ministerio laical en la Iglesia no es cosa fácil. La dificultad reside ante todo en el contexto eclesial, donde no se ve cuál debe ser el papel de los laicos, sobre todo en el ámbito ministerial de la Iglesia. Las funciones eclesiales que llevan a cabo los laicos no parecen tener un relieve particular. Y esto no depende únicamente de una suerte de resistencia del clero, en defensa de una posición de dominio adquirida a lo largo de los siglos de funcionamiento piramidal de la Iglesia, cuando toda capacidad de acción estaba sólidamente concentrada en manos de la jerarquía eclesiástica. El problema es debido también a la falta de claridad sobre el tema, entregado a menudo a la deriva ideológica, que ciertamente no favorece una presencia reivindicada con frecuencia en términos alternativos respecto al ministerio ordenado.

I ministeri dei laici nella Chiesa, Archivio Teologico Torinese 22 (2016) 5-24.

En la cuestión del ministerio de los laicos, se entrecruzan muchos elementos cuya complejidad se advierte cuando se intenta aclarar los términos del discurso. Hablar del ministerio de los laicos en la Iglesia significa articular tres elementos —ministerios, laicos, Iglesia— que constituyen un sistema. Es evidente que el resultado no será el mismo si empezamos el discurso a partir de los ministros, de los laicos o de la Iglesia. Se ha reflexionado ampliamente en la Iglesia sobre los ministros, el ministerio y la “ministrabilidad”. Cualquier reflexión deberá tener en cuenta la temática del ministerio ordenado; la presencia y el papel de los laicos en la Iglesia no se reducen a los ministerios que desarrollan. El

tercer elemento que complica la cuestión es el de la convergencia sobre la eclesiología de comunión. En otras palabras, la eclesiología de comunión se asemeja a un contenedor único, dentro del cual cada uno conserva celosamente la propia idea de Iglesia, y a partir de ésta encuadra los otros elementos, incluida la cuestión del ministerio y de los ministros en la Iglesia.

No podía ser de otro modo. Existe, de hecho, un vínculo estrechísimo entre la Iglesia y el ministerio, que atraviesa toda la historia de la Iglesia, en la que, por cierto, el modelo de ministerio ha sido el determinante del modelo de Iglesia, y no al revés. Esto es evidente